



## QUÉ HORA ES ... ?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.*

### Disquisiciones sobre Literatura infantil

(En el *Rep. Amer.*)

La literatura infantil no tiene, en realidad, un marco definido. Su definición es el niño mismo, porque a él va y en él se describe, y la psicología infantil es harto compleja y multifacética como para poderla encasillar en una fórmula determinada. Hay, con todo, una diferencia fundamental entre literatura, en general, y literatura infantil, y es que ésta agrada y se adapta a la sensibilidad del niño pero también gusta y se adapta a la de cualquier adulto que tenga alma capaz de gozar lo que, por sencillo y diáfano, es hermoso, en tanto que el territorio de la literatura mayor escapa a las posibilidades de asimilación del niño por razones obvias de su desarrollo intelectual.

Fantástico y dramático, animista y prodigioso como es lo infantil, la literatura para niños es fantasía y drama, prodigio y animación, vivificación de lo inanimado. Mas, todo esto, a través de resortes simples, ingenuos. Es, en verdad, el juego en literatura. Así como la vida del niño y su cauce están en el juego, la literatura infantil es tremendamente juguetona. Es la jucundidad hecha libro. Todo es posible en ella, como lo es en el juego, porque está regida por la lógica de lo maravilloso, en que el razonamiento no existe como tal, pues se tiñe todo de la voluntad de jugar, del querer colorearlo de maravilla y sueño. Es, por cierto, sueño de la verdadera literatura infantil. Las buenas rondas, las auténticas poesías para niños, los cuentos infantiles, los títeres, el teatro infantil, se hallan fuera de la realidad corriente y de la lógica adulta. Suceden fuera del tiempo y fuera del espacio cotidiano y la habilidad del buen literato infantil o de la maestra que adapta o aplica en su escuela una dramatización, una poesía, un trozo cualquiera, está en encontrar el modo de atar lo irreal a lo real, siempre a través de ese sueño y ese prodigio

ilógico de lo infantil, sacando de lo fantástico la enseñanza buena para la vida, es decir, un resultado pedagógico. Porque es natural que el niño no vaya al cuento ni a la poesía infantiles para aprender nada. Qué sabe él de ética o estética. Va por la necesidad psíquica de aprehender o ser aprehendido por el milagro de lo maravilloso. Va por jugar al sueño; a la hormiguita que habla y llora, al abejoncito que da lecciones vestido de frac o al duende que, precisamente por no existir, es su misma existencia.

Ay de los adultos que no entienden estas realidades y alejan al niño del juego por parecerles una vagabundería, y le economizan los cuentos y las leyendas para que su espíritu no se pierda. O, por mejor decir, ay de los niños que caen en manos tan burdas y ciegas, que no comprenden cómo el juego es el artífice de su alma y el cuento y la poesía infantiles los escultores de su cultura y su sensibilidad artística.

El hombre se diferencia del animal, no exactamente en que sabe contar y hacer números, sino en que puede apreciar la belleza, y hacerla suya. Hay más distancia entre un poeta o un músico y un hombre que sólo sabe dividir y multiplicar, que entre éste y la bestia que para vivir no necesita de los dedos de la mano con qué contar, porque tiene de sobra con los dientes y colmillos que le permiten comer. Por eso, la labor de la escuela no debe limitarse a enseñar a los niños la gramática y la aritmética corrientes, sino la gramática de la belleza y la aritmética del alma. Porque el alma existe, sí, pero no la llevan todos los hombres. Los hay que la tienen grande, y los hay que no la cargan del todo porque, de niños, nadie se cuidó de descubrirla. Por alma entendemos nosotros el resorte interior que hace posible la capacitación del universo, mas no su captación fría, fotográfica,

retinal, al estilo del ojo, sino la captación caliente, vaporosa y encendida, al modo poético. El modo poético: he aquí el único pigmento que divide a los hombres en dos razas: de un lado, los elegidos, los pigmentos de poesía; del otro, los de la zona oscura, que nunca fueron pigmentados. Esto, entiéndase bien, no tiene que ver nada con escribir o no escribir versos, pintar cuadros, esculpir o llenar pentagramas. La escuela no debe preocuparse por hacer poetas o artistas. Estos se hacen solos. Cuando más, las escuelas vocacionales ayudarán al buen artesano a trabajar con espíritu inquisidor de arte. Empero, la escuela debe salvar a los futuros hombres de la ramplonería, del egoísmo y de la zupia. Y esta, en nuestro concepto, es la función primordial de la literatura infantil, o, generalizando más, de todas las manifestaciones artísticas susceptibles de ser traídas hasta el alma del niño, porque sucede que todas las artes adaptables al niño se pueden resumir en una, donde concurren todas, la dramatización, la cual va desde la danza hasta la pintura. No es por casualidad que el artista y el niño se parecen tanto. Unos y otros usan un lenguaje especial, distinto al de los demás hombres. Si para un poeta un río habla y el pájaro es flecha de luz que pasa y va a herir el corazón de los árboles, para un niño todas las cosas tienen vida propia, conversan, cantan, lloran y, no disponiendo de lenguaje exacto y lógico, tiene en la comparación su habitual manera de expresarse. Y es que el niño, como el poeta, andan menos equivocados de lo que corrientemente se piensa. El niño, que es sólo o casi sólo fantasía, no está empañado por la manía de raciocinar del adulto y, aunque no piensa o piensa muy poco, ve e intuye más; aprehende con sencillez las voces y los ecos de las cosas. Es casi tan inocentemente sabio como un venado, que lo es por instinto. Por algo un gran poeta, Rilke, ha dicho que la infancia es la patria del hombre, y todos los espíritus sensibles añoran la suya, posiblemente porque inconscientemente les duele haber dejado de ser infantilmente sabios. Cosa parecida sucede con los poetas, los verdaderos, los elegidos. Oyen y ven donde otros ojos no encuentran nada. Conocen el sabor escondido del tiempo. Enseñan; y a los niños, cuando el poeta ha escrito en niño, en inocente, en juguetón, les enseñan más que media docena de silabarios y catecismos. Les enseñan el amor por la vida, por el hombre y por el universo. El amor desinteresado por la belleza. A través de animales, plantas, el agua, las frutas, de niños y de duendes y hadas que desfilan por la imaginación hecha página de libro, los alumbran con la doctrina fantasmagórica del sueño. El niño y el poeta son ellos mismos una metáfora. Su vida es la metáfora, y el error está en creer que la metáfora hace daño al niño, y la metáfora del poeta no signifique nada para el hombre. De aquélla el niño saltará a la vida, si no armado para hacer dinero, sí bien apertrechado para vivir en función de su cuerpo y de su alma, y no solamente del primero; como del juego saltará al trabajo, y de su cuerpo grácil y suave al músculo duro y la estatura adulta.

Sí, los niños y los poetas son dos seres asombrosos, ventanas abiertas al tiempo y las cosas. Sus ojos inmensos están abiertos en redondo, con sed de abarcarlo todo. Al niño lo lleva allí su ingenuidad y el estar en la madrugada de la vida. Al artista, una inquietud titánica y tormentosa que lo hace seguir sien-

# JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)  
 Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)  
 Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)  
 Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)  
 Máquinas de Calcular MONROE  
 Refrigeradoras Eléctricas NORGE  
 Refrigeradoras de Canfín SERVEL  
 Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)  
 Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)  
 Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)  
 Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)  
 Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)  
 Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)